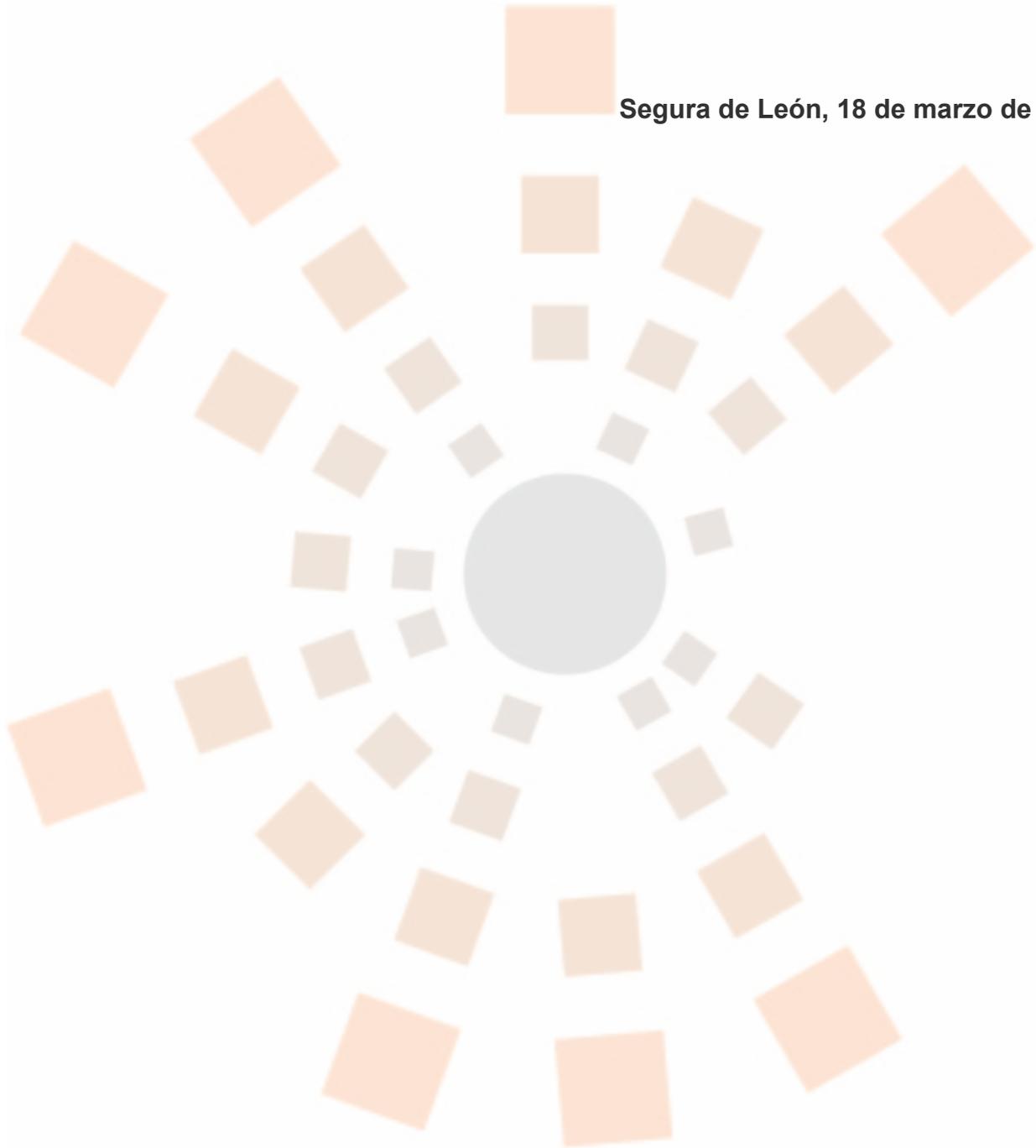


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA INDUSTRIA CÁRNICA “HACIENDA EL
VEDADO, S. L.”**

Segura de León, 18 de marzo de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA INDUSTRIA CÁRNICA “HACIENDA EL VEDADO, S. L.”

Segura de León, 18 de marzo de 2003

Señor don Manuel Ferrera, trabajadores de la empresa, ganaderos, señoras y señores, queridos amigos.

Hoy inauguramos un instituto, hace un rato, el polígono industrial no ha dado tiempo, si no, también hubiéramos inaugurado un polígono industrial. Y ahora esta empresa transformadora de productos, de una de las materias primas más importantes que tenemos en la región. Esta empresa que inauguramos, de Manuel Ferrera, lleva por nombre “El Vedado”, La Hacienda “El Vedado”. Por si alguien no lo supiera, yo creo que todo el mundo lo sabe, “El Vedado” es un barrio que hay en la Habana, donde está el Hotel Habana Hilton antes de la revolución, Habana Libre, ahora. Y su nombre indica, Vedado, que hubo un tiempo, antes de la revolución, donde el paso estaba vedado a ese barrio para los cubanos, y sobre todo, si los cubanos tenían la piel oscura, si eran negros. Eso ya ha cambiado pero el nombre del barrio se ha seguido conservando. Y hoy Manolo Ferrera, que se tuvo que marchar de muchacho de Fuentes de León, vuelve a su tierra en el año noventa y nueve y pone una fábrica y la denomina La Hacienda de “El Vedado”. Yo no sé si habrá querido decir algo. No sé si habrá querido recordar sus tiempos de Cuba o habrá querido trasmitirnos algún mensaje para que nos hagamos una idea de cómo somos los extremeños, que somos un pueblo con muchas virtudes pero que también tenemos algún defectillo, algún defectillo tenemos.

El alcalde, como buen historiador, nos ha hecho una preciosa descripción histórica de Segura, ha llegado hasta donde ha podido, pero cualquier historiador de los que vengan después de él, seguramente nos narrará la historia más reciente de nuestra tierra. Y en la historia más reciente de nuestra tierra, seguramente también encontraremos muchos vedados, muchos sitios reservados sólo para determinadas personas y de las que estaban excluidas otras. Y uno de los que estaba excluido era Manolo Ferrera, como muchos hombres y mujeres de esta región. Y estaba excluido y fue una desgracia y fue una suerte; esa exclusión fue una desgracia y fue una suerte, me hubiera quedado con la desgracia, pero creo que la suerte también nos ha acompañado, porque si Manolo no hubiera salido a los once años de la escuela -le he preguntado..., ¿a qué hora has salido, a qué edad saliste? A los once años, ¿a que sí? que sí. Porque todo el mundo salió de Extremadura en los años cincuenta, en los años sesenta, a los once años de edad de la escuela. Yo casi creo que habría que hacer un once de septiembre, que casi empieza el curso escolar, hacer ese día fiesta de Extremadura, por la cantidad de gente que salió de la escuela a los once años, que no era extraño, además, porque era cuando se empezaba primero de bachiller y ya primero de bachiller lleva (Ininteligible). La mayoría de la gente cogía tercera, no primero de bachiller, tercera de RENFE y se marchaba a Barcelona, al País Vasco, a

Francia etc. en fin, lo que fue aquella vida. ¿ Y por qué se iban? Se iban porque tenían vedado el acceso a la educación, el acceso a la cultura y el acceso a la iniciativa empresarial. Y gracias a que hubo mucha gente que fueron bastante inútiles en aquellos tiempos, muchos se tuvieron que ir -y lo de gracias lo pongo entre comillas-, porque, si no hubieran sido inútiles y hubieran hecho lo que hoy estamos haciendo los extremeños de hoy, aquí en Segura de León, como en muchos puntos de Extremadura, seguramente Manolo Ferrera hubiera seguido estudiando en la escuela y a lo mejor hoy era un magnífico lingüista o historiador, pero no sería un magnífico empresario que vuelve a su tierra. Así que, por una parte, la desgracia de no haber tenido gente que tenía “mucho don y poco din”, como dicen algunos de mis escoltas, cuando dicen ¿usted quiere la medalla de no sé qué? Dicen: eso tiene “mucho don y poco din”. Si dan “din”, sí, sí. Pues si no hubiera habido tanta gente, poquita gente, con “don” pero sin “din”, pues seguramente las cosas hubieran sido distintas. Pero así se desarrollaban y tampoco nos vamos a recrear en la suerte del pasado, así fueron las cosas y así han ocurrido. Y, claro, muchos de los que se fueron tuvieron la oportunidad de aprender lo que aquí, en Extremadura, estaba vedado, que era que había materias primas en Extremadura que podían desarrollarse, transformarse, producirse y que eso nos podía dar riqueza, que eso nos podía permitir ganarnos la vida y que eso nos podía permitir trabajar, aquí en la región. Y muchos de ellos eso lo tuvieron que aprender fuera y, una vez que lo aprendieron y consiguieron recursos económicos, volvieron a su tierra, algunos se han quedado y otros han vuelto. Y Manolo es uno de los que volvieron. Y yo cada vez que vuelve uno y decide trabajar aquí, como sea, de peón albañil o de empresario de la construcción o de empresario de los productos derivados del cerdo ibérico, casi siempre me descubro ante ellos.

Uno, porque hay una historia tremenda detrás, como de muchos de los que están, se quedaron aquí, tremenda, tremenda. Dos, porque no les regalaron nada, porque cuando se fueron es porque no tenían nada ni nadie que les regalara algo, como mucho un apellido y una dignidad, pero nada más, nada más. Y, por lo tanto, otros se quedaron, otros, poquitos se quedaron, les regalaron todo y lo perdieron todo. Y lo perdieron todo. Y cuanto más perdían ellos, más perdíamos nosotros, porque más gente se iba, pero volvieron. Y digo: algunos defectillos tenemos, porque cuando vuelven algunos de los nuestros -y cuando hablo de los nuestros, hablo en el sentido más posesivo del término, de los nuestros-, casi siempre tenemos nuestras prevenciones. Porque triunfaron. Y cuando triunfaron, algunas veces nos da coraje, a los que nos quedamos: “éste, va a venir ahora aquí a enseñarnos la finca...” ¡eh! Pero yo me alegro mucho, cada vez que vuelve uno y le compra la finca a otro de los que heredaron, pero nada hicieron, me entra una alegría enorme. Yo hubiera comprado la finca y le hubiera regalado un pollo y ahora tiene sesenta mil o treinta mil pollos en la finca. Así que, creo que deberíamos ser muy generosos. Es decir, el que va y vuelve tiene más mérito que algunos de los que se quedaron y todo lo perdieron y todo lo perdieron. Y, por lo tanto, tienen “más don y más din”, “más don y más din”. Y, por lo tanto, por lo menos para mí, tienen muchísimo respeto, muchísimo mérito. Y, Manolo, tu madre que venga, porque es una gran señora, aunque se fuera cuando tu tenías once años. Y seguro que va a recibir la solidaridad y el cariño que tu estás recibiendo de la gente de Segura de León, de su comarca y de sus ganaderos, de muchos ganaderos que sé que tienen tres, cuatro, cinco guarros y que aquí tienen ya un mercado fijo, sin trampa ni cartón, que así es como creo que debe funcionar.

Esta fábrica viene a ser otro lienzo más que ponemos en la muralla, en la muralla de Extremadura. Saben ustedes que a mí no me gusta mucho ser ni

nacionalista, ni regionalista, que me siento extremeño, español y europeo y no necesito más apellidos. Comprendo que en otros sitios la gente necesita muchos apellidos para saber de dónde viene. Y son nacionalistas, regionalistas, independentistas, simétricos, asimétricos, en fin, pero..., eso pasa y hay gente que necesita saber mucho para saber quién es su padre y su madre. Pues nosotros, nosotros no, con los dos apellidos sabemos quiénes somos. Pero, en fin, no quiero yo entrar por ese derrotero, que después me cuesta el disgusto de mi amigo Pascual Maragall, pero es un lienzo de la muralla, de la muralla ¿De qué muralla? Mirad, decía yo que teníamos algunos defectos, he puesto uno. Otro: Manolo está viviendo en Cataluña y en Extremadura ¿Qué es lo que han hecho los palleses catalanes que producen leche?, han dicho: se hace el boicot a tal fábrica de yogur, de yogures, porque esa fábrica de yogures no nos compra leche a los palleses catalanes y, como no nos compra leche, no le compramos los yogures. Eso tiene mérito, porque es defender lo suyo. Hombre, no es que yo sea muy partidario, pues la leche que la compre cada uno donde quiera ¿no? Pero dicen los tíos: oiga, si usted quiere aquí vender yogures, usted compre aquí la leche o, por lo menos, parte de la leche la compra usted aquí. Aquí no, aquí muchas veces hemos sido excesivamente despreocupados y hemos dicho: nosotros aquí producimos los cerdos, pero después la frontera está abierta para que vayan a transformarse a otros sitios, que después ya le compraremos nosotros la transformación. Así que, nosotros nos quedamos con lo poquito y otros que se quedarán con lo máximo. Y, de pronto, hemos empezado a poner una fronterita y esta fabrica, Manolo, es un lienzo más de la muralla. Ya tenemos ciento ochenta y cinco mil madres de ibéricos y unos ochocientos y pico mil cerdos que engordamos en Extremadura, que cebamos en Extremadura, pero solamente, solamente transformamos de once a veinte mil. Es decir, que todavía sigue saliendo, por esa muralla, sigue saliendo mucho cerdo que podría transformarse aquí y que podría dar el valor añadido aquí, la riqueza aquí y los puestos de trabajo aquí.

Así que, hemos empezado a hacer la muralla y Manolo ha venido a ponernos otro lienzo más, otro lienzo más. ¿Para qué? ¿Para qué? Hombre, si somos la región que tiene más ibérico de España, si somos la región que tenemos más dehesa de España parece justo y sensato y lógico que trabajemos todos para que seamos la región que más transforme este producto tan importantísimo y que cada día va a adquirir más fuerza, independientemente de las oscilaciones del mercado. Decía Manolo que exporta solo el 20% de lo que produce, lo exporta, lo vende fuera de España. Y la exportación, fíjense, no sé si lo puedo decir ¿lo puedo decir o no? Bueno, pero como digo nada más que porcentajes, pues entonces Hacienda, que no se entere. No sé, hasta aquí (ininteligible): lo metes por IVA, lo metes por IVA en vez de por transmisión, lo metes por IVA. El 20% de la exportación significa el 60% de los beneficios. Es decir, en vez de 80, el 80% lo vende aquí, en España, y el 20% fuera. Pues el 20% le da el 60% de todo lo que vende. Es decir, que fuera hay un mercado por explorar que pagan de una forma extraordinaria este producto de altísima calidad. Entonces yo, Manolo, agradezco mucho que hayáis tenido esta iniciativa, que hayas querido venir a Extremadura y que hayas incidido en un sector muy importante que cada día lo será más. Ayer salió la modificación del decreto de Calidad de Origen del cerdo ibérico. Ayer salió una modificación del Decreto del año 2001, lo que pasa es que todavía sigue habiendo muchas presiones por parte de quienes trafican con esta materia. Y hasta el año 2006 hay tiempo, dice el Ministro, en el decreto, hay tiempo para que, definitivamente, se sepa de verdad qué es ibérico de verdad y qué es las mezclas que se hacen. Es decir, ibérico de verdad será aquel cuya madre sea ibérico,

como los judíos, si no es de madre no hay garantía de que el judío que nace sea judío, si viene de padre no se sabe muy bien de dónde vendrá.

Pues con el ibérico pasa exactamente igual, de madre. Pero hasta el 2006. No obstante, la Junta de Extremadura ya se está preparando, también con la Junta de Andalucía, para ir aplicando la norma de tal forma que el que haga ibérico de verdad tenga garantizado un mercado en el que no haya ni trampa ni cartón y en el que no haya fraude. Este es el producto típico de nuestra región, el que nos puede dar mucha riqueza. Y Manolo Ferrera ha contribuido a su desarrollo, igual que hay otros muchos industriales en Extremadura.

Hay un segundo producto muy típico de Extremadura, que ahora está bastante perseguido, que es éste. Me lo acabas de dar y me lo voy a fumar esta tarde, con el permiso del Consejero de Sanidad. Bueno, Manolo, si has ido a por el primero, yo creo que puedes ir a por el segundo y hacer la fábrica de puros, porque eres un experto, un especialista y te has ganado la vida durante muchos años haciendo eso. Si estás decidido a tirar para adelante, yo también, yo también. Y, por lo tanto, no solamente eso, sino cualquier otra inversión de las que el alcalde reclamaba, la Junta de Extremadura está dispuesta a tirar para adelante en la transformación de los productos agroalimentarios, que son los productos que fundamentalmente puede transformar Extremadura, bien es cierto que ahora tenemos dificultades en Madrid, porque el Gobierno ha suspendido las ayudas a la transformación de productos agroalimentarios pero, bueno, yo no pierdo la esperanza de que no hay mal que cien años dure y que, al año que viene, volvamos a tener un Gobierno que sea capaz de subvencionar al 30 o 35%, al 25%, como antes, la transformación de los productos agrarios, porque nos queda mucho tiempo. Yo creo que todo irá bien, salvo que las cosas comiencen a ir mal a partir de pasado mañana. Y que pasado mañana, en una fabriquita que estén haciendo, no de cerdos porque allí no se come cerdo, pero a lo mejor de ovejas, de pronto no queda nadie, como consecuencia de las tres mil bombas que dicen que van a tirar, el primer día, estos salvajes que quieren transformar la paz del mundo y meternos en un conflicto que, en fin, no quiero entrar por ese derrotero, porque estamos inaugurando una fábrica y hoy es día de las alegrías, las cosas tristes ya vendrán mañana o pasado mañana.

Querido Manolo, yo me alegro mucho de que hayas puesto esta fábrica, me felicito de que hayas vuelto a Extremadura, de que hayas querido venir a tu tierra y te garantizo que, desde luego, muchos extremeños te reconocen tu esfuerzo, valoramos lo que has hecho fuera de Extremadura y dentro de Extremadura y nos alegramos mucho. Nos alegramos mucho de que tengas “mucho don” y de que tengas “mucho din” y ojalá que mañana “sea más don” y sea “más din”, tú y muchos extremeños a los que deseo que se incorporen a esta aventura que estamos llevando entre todos.

Nada más y muchas gracias.